

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO I.

MANILA 15 DE MAYO DE 1859.

NÚM. 6.

SUMARIO.

Vista del puente colgante, *lámina*.—Juan de Salcedo, *crónica del país*.—Romance histórico caballeresco, *poesía*.—Amor á vista de pájaro, *novela*.—La ciega de Manzanares, *parte literaria*.—Memoria sobre la necesidad de proveer de aguas potables á Manila, *parte científica*.—Mosáico.—Geroglífico.

Puente colgante.

LA lámina que constituye la parte ilustrada de este número, representa el puente colgante que hace seis años forma la segunda vía de comunicación del Pasig, enlazando la parte estramuros de Manila, vulgarmente llamada *Arroceros*, con la zona de población denominada *Quiapo*.

El sistema de su construcción es el más sencillo en su género, y consiste en dos pirámides truncadas en cada una de las márgenes, que sustentan cuatro bordones por banda de que penden los tirantes en que gravita el pavimento, de 110 metros de longitud por 7 de latitud, con vías laterales para carruages, separada por otra central algo elevada para la gente de á pié.

La parte material de los revestimientos de las rampas de ingreso, estribos, pozos de enganche que sujetan los bordones, cajas de los cilindros de apoyo inferiores, bases de las pirámides de suspensión y pedestales de decoración son todos de brillante cantería, de la misma que aparentan ser los cuerpos de pirámides que, en realidad, son de hierro colado huecas, así como los cilindros que se ocultan en sus cúspides y los antes citados y uñas de sujeción.

Los bordones y tirantes son de alambre de hierro; aquellos amadrinados de lo mismo en toda su extensión y estos solo en sus estremidades. El pavimento y barandado son de maderamen con las condiciones de solidez y ligereza que requieren obras tan atrevidas; y finalmente el decorado severo y elegante de las obras en firme, el esbelto y sencillo de las al aire, y el brillante estado del conjunto, merced al entretenimiento constante con que se le atiende, único capaz de prolongar la existencia de construcciones tan perecederas, hacen que esta obra no desdiga en lo más mínimo de las de su clase que figuran en Europa. Digna es pues de alabanza la casa empresaria de los Sres. Matía Menchacatorre y Compañía autora del pensamiento á la vez que de llevarle á cabo, que ha dado una vía más de comunicación sobre el río Pasig y una obra digna de la capital del Archipiélago.

Concluiremos esta ligera reseña con las siguientes curiosas noticias.

El puente á que aludimos fué construido bajo la dirección del ingeniero francés Mr. Gabaud, habiéndose traído de Inglaterra todo el material de hierro. El 4 de Enero de 1852 se abrió al público y al siguiente día se hizo la prueba de su resistencia cargándolo con 2660 quintales de peso, sin que por ello se resintiera en lo más mínimo.

Hay bastante tránsito por él aunque no tanto como por el de Binondo; calculándose que en cada veinticuatro horas lo atraviesan en ambas direcciones, por término medio, 1230 peones, 44 carruages y 6 ú 8 caballos; pagando los primeros, cada vez que pasan, 1 cuarto por persona, 10 cada uno de los segundos y 3 los terceros.

FELIX GIANZO.

Crónica del País.

JUAN DE SALCEDO.

Uno de los hombres más ilustres en la historia de este país, es sin duda alguna D. Juan de Salcedo, nieto del no menos célebre D. Miguel Lopez de Legaspi, primer Gobernador de Filipinas.

No hubo empresa arriesgada en aquel tiempo en que no figurase; ya obrando bajo la dirección de su ilustre abuelo, ó ya por su propia cuenta, anteponiéndose en todos casos á los deseos de aquel, y siendo siempre un capitán de ánimo esforzado y hábil político. Así fué que sin embargo de contar con escasos recursos de acción, casi insignificantes si se tienen en cuenta los inconvenientes que ofrece un país desconocido, de cuyos naturales no podía fiarse, y los rigores de un clima ardiente, recorrió con extraña maestría y buena fortuna el inmenso territorio que comprenden las provincias de Tayabas, Mindoro, Batangas, la Laguna, Zambales, Pangasinan é Ilocos hasta llegar al *cabo Bojeador*, reduciéndolas casi todas á la obediencia en breve plazo por los medios de la persuasión y dulzura, que tanto hubieron de grangearle el aprecio de los naturales.

Vamos pues á hacer una reseña de las importantes empresas que con tan buen resultado acometió siempre uno de los hombres más eminentes en la historia de Filipinas, y á quien la posteridad coloca justamente al lado de los Magallanes, Andas y Vascos y otros tantos varones dignos hijos del esclarecido suelo español.

El 20 de Agosto del año de 1567 arribó Juan de Salcedo á Cebú, punto en donde se hallaba su abuelo D. Miguel Lopez de Legaspi, ocupado con incansable celo en llevar á cabo las órdenes de su soberano referentes á la pacificación de estas Islas. Mucho hubo de complacerle la llegada de un capitán tan entendido; con tanta más razón cuanto que por aquel tiempo se temía con fundamento el arribo de una escuadra portuguesa á las órdenes del almirante Pereira, y no se contaba para un acontecimiento de esta especie con

personas capaces de ejecutar con inteligencia lo que se les ordenase.

Hallábase Legaspi por fines de 1569 en Panay cuando le dieron la noticia de que los portugueses se dirigían à este punto con una respetable escuadra; y fué que llegaron à la costa de Cebú unos piratas de Joló y Borneo que desembarcando en aquellas playas sembraron el horror y esterminio, cautivando crecido número de gente. Cuando el Gobernador tuvo noticias de estos escesos, dispuso inmediatamente que saliese contra ellos el Maestre de Campo con nueve paraos y toda la fuerza de que se pudo disponer; siendo el resultado de esta expedicion la total destruccion de aquellas hordas de piratas.

Mientras tanto, y accediendo Legaspi à los ruegos de los indios de Aclan, dispuso otra expedicion contra los piratas de Mindoro, compuesta de treinta españoles y crecido número de naturales amigos, bajo las órdenes de D. Juan de Salcedo. Brillantes fueron los resultados obtenidos por el jóven caudillo en la primera comision que le confiò su ilustre abuelo. En un término muy breve; contrarestando los obstáculos que le oponía la naturaleza à cada paso y con una constancia à toda prueba, entró en el pueblo de Mamburao, en el que apresó mucha gente que obligó à rescatarse con oro; siguió à Lucban, donde se habian refugiado los que huyeron de Mindoro fortificándose en unos pequeños fosos; los salvó en una débil embarcacion y atacándolos con la fusilería los hizo rendirse à discrecion y que se rescatasen con oro como los de Mamburao; y cubierto de laureles se encaminó à Panay à dar cuenta de sus operaciones.

Legaspi, que ante todas cosas deseaba la reduccion de Manila, ordenó que el Maestre de Campo y Salcedo con ciento veinte españoles y muchos indios saliesen con tal objeto, como así hubieron de verificarlo à principios de Mayo de 1570. El primero siguió su marcha directamente, pero el segundo inducido de su espíritu emprendedor y atrevido se internó en las provincias de la Laguna y Batangas con ànimo de pacificar aquellos naturales; cosa que sin duda alguna hubiera conseguido, si una herida que recibió en la pierna causada por una flecha, no le hiciera de mal grado abandonar el campo y retirarse à Manila donde ya se encontraba el Maestre de Campo.

Nada mejor revela el carácter impetuoso de Salcedo que el siguiente hecho que cita en su historia de Filipinas el P. Agustino Fr. Joaquin Martinez de Zúñiga, y que trasladamos tal cual està escrito:

«Los naturales de Manila mientras peleaban los españoles con los chinos les robaron algunas casas, y les maltrataron sus esclavos; los de Tondo mataron à los sacristanes que habia en el convento y acaso hubieran hecho lo mismo con los Religiosos à no haberse escondido; y los de la Isla de Mindoro prendieron à los Padres y los llevaron al monte aunque no se atrevieron à matarlos hasta no tener noticias de la batalla de Limahon, y ver en que quedaban las cosas. *Raxa Soliman* y *Lacandola* reyezuelos de Manila y Tondo temerosos de que el Gobernador los castigase por sus malos tratamientos, se retiraron à Navotas y maquinaban una rebelion. Fué à sosegarlos el Maestre de Campo acompañado del Padre Marin, y luego que *Lacandola* supo su llegada les envió à decir que fuese el Padre à un sitio distante de allí tres leguas donde se presentarían todos los principales y tratarían con él de la reconciliacion con los españoles. Determinóse el Padre Marin à ir al sitio que le indicaban, encontró allí à todos los principales, lo recibieron con mucho agrado, pero no pudo persuadirles à que fuesen à verse con el Maestre de Campo. Solo *Lacandola* perdió el miedo con las promesas que el Padre les hacía; y se fué à Navotas con ànimo de presentarse, lo que no fué necesario, por que sabida su llegada por Juan de Salcedo se encaminó inme-

diatamente hacia su casa. Encontró dos hileras de hombres armados desde el rio hasta la casa de Lacandola, entró por medio de ellos intrépido, quitándoles las lanzas y flechas, y llegándose à Lacandola le dijo ¿qué es esto? como à mi se me aguarda con armas? Dió el indio sus disculpas, y prometió ir à verse con el Gobernador al dia siguiente en compañía del Padre Marin. Admitióle el Gobernador sus disculpas, le regaló un vestido de seda y una cadena de oro, y con este cebo se presentó *Raxa Soliman* à los cuatro dias y se acabó la sedicion.»

El año de 1571 partió Juan de Salcedo à la reduccion de los pueblos de Cainta y Taytay, cuyos naturales no se avenían à entrar en negociaciones amistosas confiados en la seguridad que les ofrecían unas débiles fortificaciones construidas sin el menor ingenio y arte; y así fué que con pérdidas muy insignificantes se apoderó de ambos, y se operó por este hecho de armas un beneficioso cambio en los sentimientos de sus vecinos.

Desde Taytay partió à la provincia de la Laguna, cuyos naturales respondieron à sus protestas de amistad con las armas en la mano. El Padre Fr. Alonso de Alvarado, venerable anciano lleno de virtud y ciencia, fué el encargado por Salcedo para tratar de atraerlos, y desempeñó con tanto celo su mision que se rindieron los de Bay, siguiendo su ejemplo los de otros muchos pueblos esparcidos por aquellas playas.

Siguiendo el curso de sus expediciones se internó tierra adentro, y halló à los de Majayjay fortalecidos en un cerro tan escarpado que al decir del historiador antes referido «à pedradas solamente podían defenderse de un grueso ejército.» Pero este obstáculo no detuvo sino algunos dias su marcha, por que buscando la subida menos àspera dió sobre ellos cuando menos lo esperaban, y los hizo abandonar sus alojamientos poseidos de terror.

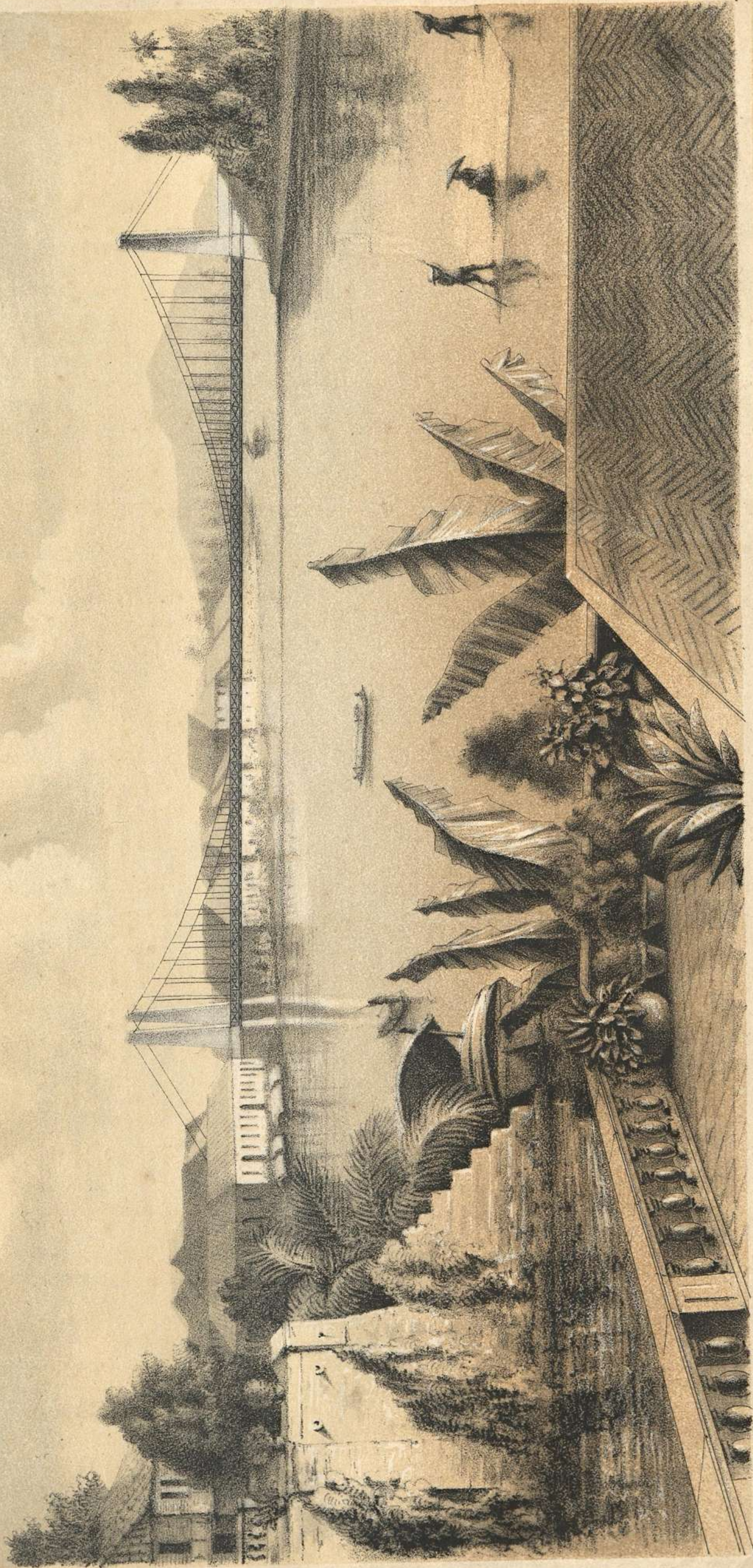
Dos dias hubo de permanecer en aquel territorio ocupado en recorrer las rancherías desiertas por haber huido la gente à los montes, partiendo despues à Bay donde habia quedado crecido número de sus soldados. Aquí fué informado de que existía un pueblo llamado Paracale abundante en minas de oro, por lo que, ordenando al Padre Alvarado y à algunos españoles que volviesen à Manila, emprendió la reduccion de aquel pueblo con pocos aunque escogidos soldados, pasando tales trabajos en el tránsito que segun el referido Padre Zúñiga «se le encontró en Paracale con toda su gente muy estenuada por las enfermedades y trabajos que habian padecido, viniéndose à Manila donde se regocijaron todos con su llegada por que le suponian muerto y sentían les faltase un hombre, à quien de veras querian.»

Cincuenta años hacía que el intrépido Magallanes tomara posesion de estas tierras en nombre del emperador Carlos I, y en tan corto espacio de tiempo ya se contaban reducidas à la obediencia la mayor parte de las provincias del Sur. Faltábanlo solo las del Norte para completar la obra y cumplir con los reales mandatos, cuando Juan de Salcedo, con un desprendimiento notable, digno de los hidalgos sentimientos de su corazon, se ofreció à descubrirlas por su cuenta, y con 45 soldados que le facilitó el Gobernador y algunos indios amigos salió de Manila el 20 de Mayo de 1572.

Brillantes y rápidos fueron los resultados que acompañaron los primeros pasos de esta expedicion; y es verdaderamente admirable la actividad y sufrimiento, que en esta ocasion llegaron à lo infinito, de aquel puñado de hombres que sin cierto guia y atravesando islas y mares desconocidos, sufriendo do quiera las inclemencias de los elementos, acometieron sin embargo tales empresas, que hoy con mejores medios de accion, se tendrían por fabulosas.

R. DE PUGA.

(Se continuará.)



C. W. Anderson del. E. Graudier. Lith.

Vista del Puente colgante, tomada desde la Escolta.

Lit. de Ramirez y Graudier. Madrid.



Romance histórico-caballeresco.

Don Rodrigo de Buitrago
hidalgo de aliento y fama,
guarda en Cabezón castillo
del bando de Trastámara.
Y aunque Don Pedro le cerca
con voluntad obstinada
y ser de cuenta sus fuerzas
cuanto las del muro escasas.
Y aunque en hábiles mensajes
cortés por demás, se afana
en tratos entrar y arreglos
si el castillo se entregaba;
nada logra por promesas
ni menos por amenazas
despreciando unas y otras
Rodrigo con arrogancia.
Que de morir como bueno
juró en la cruz de su espada,
y antes falta al sol su lumbre
que el Alcaide à su palabra.

Pensativo està Buitrago
à largos pasos midiendo
de una alta torre almenada
del castillo el pavimento;
de donde bien se divisan
las huestes del rey Don Pedro,
sus blancas y azules tiendas
formadas de trecho en trecho.
Pensativo, que no alcanza
como pueda por mas tiempo
resistir à los contrarios
con fortunado suceso.
Escaso de vituallas,
el de Trastámara lejos,
los muros aportillados,
decaidos sus guerreros.
Por un lado la prudencia
le aconseja el rendimiento
como único bien posible
de salvacion en el pueblo;
pero por otro su honor
y el prestado juramento
hablan mas alto y le muestran
de la hidalguía el sendero.

Dos purísimos tesoros
guardaba el Alcaide bueno,
Leonor su esposa, y su hija
Beatriz, hermosa en extremo.
Por ellas su angustia crece,
crispa sus manos los nervios,
que al cabo de la jornada
presas las vé de Don Pedro.
Y cuando aquestas ideas
se agitan en su cerebro
horribles como fantasmas
que vomitara el Averno;
chispas despiden sus ojos
cuál fosfóricos luceros;
y con amarga sonrisa
lleva la mano al acero
y, «antes muertas» dice, y sigue
su solitario paseo,
y el corazón agitado
le quiere saltar del pecho.

Y así las cosas andaban
siempre tenaz en su empeño
Buitrago, de no entregarse

y concluir como bueno;
cuando à do estaba llegaron
con semblante descompuesto
dos escuderos garzones
de muy agraciado gesto
y le dicen: «sabad pues
que en este recinto mesmo
traicion tremenda forjaron
contra vos, Hita, Jimeno,
Alonso, Estúñigo y Perez
otros tres mas seduciendo;
que os demandaràn rapaces
como lobos carniceros
vino, riqueza y mugeres,
y sinó, tened por cierto
que vos maten y que entreguen
vuestra cabeza à Don Pedro».
Turbado quedó el Alcaide
con este acontecimiento
al contemplar la traicion
de quien la esperaba menos;
y como pueda no atina
à atajar tal desacierto,
en el que su honor sepulten
villanos y ruines pechos.
Mas sus fieles servidores
arrogantes le espusieron:
señor, «echad del recinto
à esos bandidos protervos
que por el oro y placeres
olvidan sus juramentos,
que aun os quedan allegados
que ejecuten vuestro intento.
No dejeis que la traicion
se ostente aqui por mas tiempo
que es un càncer contagioso
que se devora asi mesmo.»
Esto los mozos garridos
à Don Rodrigo dijeron,
y juntos partieron todos
del daño à buscar remedio.

Presos en rudas cadenas
echaron à los villanos
que fementidos, traidores,
tan negro crimen pensaron.
Y así conducidos fueron
del rey de Castilla al campo
ya sabedor del esceso
de aquellos ruines soldados.
El que sañudo en extremo
mandó al punto hacerlos cuartos
y sus restos dar al fuego,
por que no queden ni rastros
de aquella turba perdida
que su deber no escuchando,
cual viles bien merecieron
la afrenta con que acabaron.
Y al Alcaide Don Rodrigo
le envió juramentados
de morir con él valientes
ocho valientes hidalgos;
número igual al de aquellos
que por traidores finaron.

Esto hizo el rey *Justiciero*
y que fué el *Cruel* llamado
por los que en Montiel, cobardes,
su noble pecho rasgaron.

R. DE PUGA.

Amor á vista de pájaro.

—Señor D. Blas, parecerá á V. muy estraño que me haya tomado la libertad de solicitar esta entrevista, sin haber tenido antes el honor de tratarlo, ni aun de conocerlo: pero viéndome fuera de España no he podido resistir al deseo de saludar al primer compatriota que habitaba bajo el mismo techo que yo.

—Nada mas natural, amigo mio; y esos sentimientos honran mucho á quien los abriga. Yo me doy el parabien por haber tenido esta ocasion de ofrecer á V. mis respetos y mi amistad.

—Muchas gracias por tanta bondad; y V. puede contar desde ahora con mi profundo agradecimiento.

Se interrumpió la conversacion, y Meneses creyó oportuno entablarla de nuevo, con una pregunta muy análoga á sus intereses.

—¿Han descansado las señoras? dijo con una espresion de interés, que hubiera convenido muy bien á un antiguo amigo de la casa.

—Si señor; y no las ha saludado V. ya, porque han ido á dar un abrazo á una íntima amiga de mi hija, que fué su compañera de colegio. Pero no tardarán.

—Tendré mucho gusto en ponerme á los piés de las señoras.

El silencio volvió á reinar; D. Blas se creyó obligado á romperlo, y preguntó á su vez:

—¿Piensa V. permanecer mucho tiempo en Bayona?

—Verdaderamente no lo sé. Mi viaje no tiene un objeto formal; es un verdadero paseo, una de esas escursiones que hacemos para no morirnos de calor. ¿Y V. piensa alejarse mas?

—Si señor: me detendré aqui muy pocos dias, y marcharemos á Biarritz.

—¿Piensa V. tomar aquellos baños?

—Yo no; pero se los han mandado á mi hija, que está un tanto delicada.

—He oido tanto bueno de Biarritz, que me inclino mucho á visitarlo.

—Nunca en mejor ocasion que ahora, y haremos juntos la temporada.

—Tiene V. razon, y me decido. Haremos juntos el viaje.

—Pues aseguro á V. que no lo pasaremos mal, y que V. sacará partido de la temporada.

—Yo saco muy poco partido de las diversiones: dijo Luis, queriendo pasar por hombre grave á los ojos de su futuro suegro; sin duda porque la gravedad le parecia una cualidad de marido.

—V. es jóven, y los jóvenes se divierten en todas partes: observó D. Blas sonriendo.

—No soy viejo, señor D. Blas; pero aseguro á V. á fé de hombre honrado, que no me seducen las diversiones, y que prefiero á las mas bulliciosas, los placeres íntimos de la amistad, ya que no gozo los mas íntimos de la familia: repuso Luis con acento un tanto dramático.

—¿Vive V. solo?

—Como un hongo.

—¿Es V. soltero por lo tanto?

—Soltero.

—¿No tiene V. padres?

—No señor.

—Comprendo muy bien que desee V. las satisfacciones domésticas.

—No sabe V., señor don Blas, hasta qué punto las deseo.

—Pues me parece muy estraño que no haya V. pensado en casarse.

—He pensado en ello muchas veces: pero V. sabe que el matrimonio es un gran bien ó una terrible calamidad, segun los auspicios bajo los cuales se contrae. Yo soy hombre de corazon y quiero casarme enamorado; pero quiero que la razon venga en apoyo del amor, y que la primera no condene la eleccion que haya hecho el segundo.

—Piensa V. muy bien; y veo con gusto que no pertenece V. á esa falange de jóvenes, verdaderamente calaveras, que ó se enamoran á primera vista de una muger, y todo lo arrostran sin conocer sus cualidades, ó se casan por vil interés con una muger á quien no aman, á quien no pueden amar, y á quien hacen horriblemente desgraciada.

—¿Si será muy pobre don Blas, y Magdalena muy virtuosa, pensó Meneses, cuando sostiene que el presunto marido debe tratar mucho á su futura, y no reparar en intereses? Pero mi suposicion es muy gratuita: D. Blas viaja con mucho boato para ser pobre, y aunque Magdalena no tuviera ni un real de dote, yo la querria como la quiero, y seria su esposo, como lo seré si consigo que corresponda á mi pasion. En cuanto á que Magdalena es un ángel, bien lo manifiesta su cara.

Como pensaba para sí Meneses, no hablaba, y la moraleja de don Blas estaba sin contestacion; este queria saber cómo opinaba su nuevo amigo, é insistió.

—¿No opina V. conmigo respecto á los matrimonios por interés?

—No solamente opino con V., sino que tendria gravísimo inconveniente en dirijirme á una muger rica, sabiendo que lo era de antemano.

—No quiero yo decir tampoco que *el contigo pán y cebolla* sea una cosa muy agradable.

—Es rico, pensó Luis; pero vino á interrumpir su pensamiento la presencia de las señoras.

CAPÍTULO VII.

La Muger.

Juguete es el hombre casi siempre de los objetos que le rodean, y juguete tambien de las quimeras que se forja su fantasía. Y es gran lástima que todo un hombre, rey de la creacion, sea juguete; porque un juguete de cinco piés y algunas pulgadas es un juguete demasiado grande para aplicado á ciertos juegos. ¡Mas cómo ha de ser! es el mundo un gran tablero de ajedrez, en el cual el hombre figura de rey, reina, torre, arfil, caballo ó simple peon, segun se colocan las piezas. Pero dejando el ajedrez, por mas entretenido que sea, tiempo es de ocuparnos de Luis.

Luis se habia engañado interrumpiendo su pensamiento al ruido de una falda de seda. Luis habia imaginado que abriéndose de par en par la mampára, iba á aparecer Magdalena acompañada de su madre; pero contra su halagüeña esperanza, apareció sola doña Micaela, querida esposa de don Blas. Esta señora se conservaba medianamente, á pesar de sus cuarenta años, y venia vestida con ese lujo provincial que se parece mucho á un altarito de *cruz de Mayo*. Inútil es decir que Luis se levantó; aunque contrariado, haciendo alarde de su cortesana finura; y que D. Blas procedió al momento á la doble presentacion que la entrevista reclamaba.

—Tenga mucho gusto en conocer á este caballero: dijo mi señora doña Micaela, dirigiéndose á Meneses, que solo deseaba saber por qué no habia venido Magdalena; pero que se inclinó con tanto respeto como un devoto ante la imágen de su devocion.

—¿Por qué no ha venido la niña? preguntó don Blas á su esposa.

Esta pregunta pareció tan oportuna á Luis, que estuvo á punto de abrazar á su futuro suegro, y quizás hubiera tenido la imprudencia de efectuarlo, si al levantarse no se hubiera enredado el faldon del frac en un palo roto de la silla. Esta detencion le hizo reflexionar, y se contentó con escuchar atentamente.

—Su amiga Sofia, repuso doña Micaela, se ha empeñado en que coma con ella, y como tú sabes que se quieren tanto desde el colegio, no he querido privarlas de esta satisfaccion.

—Has hecho bien: ¿pero á qué hora debo ir á buscarla? preguntó don Blas.

La traerán, despues que se concluya el teatro.

De buena gana hubiera Luis estrangulado á la amiguita que se atravesaba en su camino; pero como no la tenia á mano, creyó que lo mas prudente era aprovechar el tiempo captándose el afecto de los papás. Para conseguirlo, procuró adivinar los pensamientos de doña Micaela y su esposo, decirles palabras agradables, no contradecirlos en lo mas mínimo; de modo que sí, por una rara casualidad, en aquel momento bubiera surjido una diferencia cualquiera entre los esposos, la posicion de Luis hubiera sido desesperada, sin saber, ni querer, á quien debia adjudicar la manzana.

Iba á despedirse Meneses, despues de haber consagrado una hora á sus futuros suegros, cuando haciendo doña Micaela ese mohin que indica haberse olvidado de alguna cosa muy importante, dijo á su marido:

—He olvidado darte una noticia que debe agradarte muchísimo.

—Pues si no tienes inconveniente, aprovecha la ocasion; repuso don Blas.

—Tal vez mi presencia... murmuró Luis, haciendo ademan de levantarse.

—Puede V. saberla, caballero: repuso doña Micaela, instándole á que se sentara.

—Pues apresúrate á decirla, porque francamente, has picado mi curiosidad: observó don Blas, evitando nuevos cumplidos á Meneses.

—Pues prepárate para disfrutar mañana temprano de tu diversion favorita.

—¿Tienes preparada una *gira*? exclamó don Blas alborozado.

—Lo has adivinado, amigo mio. Mañana pasaremos el dia en una casita de campo.

—¡Cuanto te agradezco la sorpresa, y cuanto el recuerdo....!

—Amigo mio, debes guardar la gratitud para otra persona.

—¿Para mi hija?

—No: debes guardarla para la amiga de tu hija.

—¿Sofía nos prepara un dia de campo?

—Sofía que es sumamente amable, quiere obsequiar mañana á su compañera de colegio, dándole una *gira* en su casa de campo distante una legua de la ciudad.

(Se continuará.)

Parte literaria.

LA CIEGA DE MANZANARES.

Ninguno de vosotros, lectores míos, ignorará que en España hay un pueblo llamado Manzanares. Muchos sabreis tambien, que en dicho pueblo ha ecsistido por espacio de bastantes años, y que quizá ecsista todavía, una pobre ciega, cuya vena poética ha sido constantemente de prodigiosa fecundidad para la improvisacion;

y algunos, en fin, habreis tenido la dicha de presenciar escenas en que haya representado el principal papel, la tan digna de compasion como célebre *Ciega de Manzanares*.

Es notório que los periódicos de Madrid se han ocupado varias veces de esta notabilidad en su género, ya para hacer su biografía, ó ya para encomiar lo fácil de su musa; pero no recordamos que se haya impreso produccion alguna de su tan justamente celebrado ingenio. Esto unido à la entusiasta aficion é inextinguible cariño que tenemos à todo lo que dimane de las hijas de Eva y de las de Apolo, hace que nuestras humildes aspiraciones se lisongeen con la idea de que tal vez nos quepa hoy la gloria de haber sido los primeros en dar à la estampa una aunque pequeña muestra del ingenio de la renombrada improvisadora à quien la mayor parte de nuestros lectores solo conoceràn de oidas.

El que desee ver à la Ciega de Manzanares y oirla algunos versos de los que con tanta facilidad compone donde quiera que se le presenta ocasion para ello, que nos acompañe hasta Madrid, en ocasion que nuestra heroína, abandonando el pueblo de su naturaleza, se ha trasladado à la Corte de España con objeto de complacer à personas de elevada posicion, que deseando admirar las facultades poéticas y los no vulgares conocimientos que del latin tiene la pobre ciega y con el objeto tambien, de mejorar su miserable situacion, la han invitado à que vaya à pasar unos dias à la Coronada Villa, facilitándole para ello los medios necesarios.

Una vez que ya estamos en Madrid, pues hemos hecho nuestro viaje por via eléctrica, no nos dirigiremos al Colegio de Sordos-mudos donde à la sazón se halla hospedada María Francisca Carralero, por otro nombre, la Ciega de Manzanares, porque la multitud de curiosos que vãn à visitarla durante las horas en que està visible, es un obstáculo para conseguir nuestro objeto. Con este fin, vamos al cuarto 2.º de una casa de la calle de Alcalá, donde vive una señora viuda, tan respetable como bondadosa, de quien la ciega poetisa recibe continuos beneficios, que paga yendo casi todos los dias à reiterarle su gratitud.

Hémos en una sala lujosamente amueblada, cuya descripcion podriamos hacer si nos obligasen à esperar en ella mucho tiempo; pero apartémosno de esta idea porque han anunciado à la Ciega de Manzanares y ya la vemos aparecer grave y silenciosa como la estàtua del Comendador, ante unas doce personas que à mas de nosotros componen en este momento la tertulia de la señora viuda de X.... la que adelantándose hàcia la ciega la coge de la mano y la hace sentar à su lado.

Despues de los cumplidos de rigor, gira la conversacion sobre los obligados del tiempo, las dolencias etc. etc. hasta que una señora bastante entrada en años, se atreve à interrumpir el diàlogo preguntando à la ciega, cuando la compone los versos que le ha ofrecido.

La interpelada, contesta sin detenerse:

En el Colegio te oí
Porque verte no he podido.
Lo que allí te he prometido,
Con gusto lo cumplo aquí.
Este verso es para tí
Y como que en el unido
Và mi afecto el mas cumplido
Te ruego que lo conserves
Y perdones cuando observes
El defecto cometido.

La improvisacion es acogida con sincero entusiasmo y cada cual la celebra à su modo y segun el gusto con que la ha escuchado. Pero no falta algun pollo con pretensiones de *Vate abatido*, que mientras copian la décima, hecha repetir al efecto, murmure, hablando

quedito à una *Marisabidilla* que torció la boca à las primeras señales de general aprobacion, «lo vulgar que le parece el asunto y lo prosàicamente que ha sido desempeñado,» y despues que lanza el mas despiadado epigrama diciendo que, «al fin copla de ciega», convienen ambos en que, no corresponde el mérito de la autora à su celebridad. En esta persuacion, no cesan de cambiar miradas significativas y sonrisas burlonas para demostrarse mutuamente el aprecio que hacen de las composiciones de la ciega y de los aplausos con que son recibidas.

La infeliz poetisa que no puede ver la maligna diversion de que la han hecho objeto entre sí, dos seres dominados por la envidia y el amor propio, oye que le preguntan à una jóven, si le và bien en el Conservatorio y si hace adelantos en la declamacion; y antes que responda la preguntada, la dice, con acento cariñoso:

¿Con que vàs à ser actriz?
Yo me alegro lo bastante:
¡Quiera Dios, salgas brillante
Y representes feliz!
Tengas de gloria un matiz,
Como mi deseo fuera,
Y aunque muy bien aprendiera
La declamacion notada,
Mas valiera ser casada
O emprender otra carrera.

Por incompetentes que seamos en la materia, no dejaremos de conocer la gran naturalidad y delicadeza con que la poetisa ha significado en estos versos, que el escenario de un teatro, aunque sembrado de laureles, es para la débil planta de una jóven, demasiado escabroso y resbaladizo. Pero prestemos atencion à la improvisadora que acaba de suplicar à dos señoras, le manifiesten sus nombres. No bien los ha oido pronunciar, cuando hace y dice los siguientes acrósticos.

Juzgue Apolo de mi númen
O y que deseo emprender,
O seguro que debe ser
O en el último resúmen.
E francamente voy, señora,
A elogiar vuestra belleza;
Toda su delicadeza
O las prendas que atesora.
R ecordaràs mi espresion,
R egiendo al margen tu nombre
E n el mas dulce renombre
S ois feliz en la ocasion.»

Falta de historia soy, señora mia;
R eursos de poesías no he tenido,
A cudo al grande Apolo distinguido,
N o me debe faltar en este dia.
C uando quiero implorar su simpatía
I su favor tambien cual yo le pido,
S i mi númen es hoy favorecido
C onseguiré mi dicha y alegría.
A l fin voy à escribir, con gran contento,
T u nombre al margen, con afectos fieles;
O ye con tu bondad y tu talento.
R osas fragantes con bellos laureles
R endiràn homenaje en el momento;
E n toda la estension finos pinceles...
S eñora, aquí teneis mi dulce acento.

No es de estrañar que estas dos composiciones sean mucho menos correctas que las anteriores y que por lo tanto encuentren en ellas, el consabido pollo y la Marisabidilla de que llevamos hecha mencion, defectos que ponderar y motivo para reir, si se atiende à las casi insuperables dificultades que, en la improvisacion sobre todo, ofrece el empezar cada pié de verso con letra determinada.

En vista de la trava con que la Ciega de Manzanares ha hecho los versos que acabamos de reproducir, y con el objeto de probar hasta donde llega su ingenio à vencer semejantes obstàculos, la señora de la casa à instigacion de uno de los oyentes, propone à la ciega la improvisacion de una décima, en que falte absolutamente la letra vocal que se designe. Admitida la proposicion, pide la poetisa se mencione cual ha de ser la letra escluida, y se acuerda que la é.

La Ciega de Manzanares, con la prontitud que acostumbra, dice:

Divina flor purpurina,
Son tus ojos cristalinos
Y tus lãbios los mas finos,
Tu boca la mas divina;
Asaz la virtud camina
Y mira con gran cuidado,
Todos alaban tu agrado
Con la mayor importancia,
Tu amor y fina fragancia
Y corazon apiadado.

Hasta aquí solo hemos visto à la célebre improvisadora dando en una ocasion cualquiera, pruebas inequívocas de su fácil é inagotable vena, y por ellas puede comprenderse cuando menos, lo privilegiada que es su imaginacion para la rima, tanto que no la costaria ningun trabajo hablar solo en verso.

Ahora vamos, aunque muy à la ligera, à contemplarla como poetisa à quien es dado examinar y corregir su obra antes de darla à luz.

Para mirarla por este prisma, nos bastará fijar la vista en la única octava que recordamos de las que con entera libertad de tiempo y asunto compuso en su morada y recitó en un Coliseo de Madrid à presencia de un numeroso y escogido público, al cual arrancó la infeliz ciega, tantas lágrimas como aplausos, cuando cantando su desdicha, dijo:

Yo no puedo admirar el sol radiante
Que la alta cima de los montes dora;
Ni esa estrella de Venus tan brillante:
Ni el màgico destello de la aurora;
Ni la rosa purpúrea que fragante
Quiso ostentar en sus jardines Flora:
Yo no puedo admirar que es la belleza,
Si no es horror, tinieblas y tristeza.

Bien merece la autora de esta composicion el nombre de poetisa que la hemos venido dando, si para ello no bastase la fama de sus improvisaciones.

Concluiremos repitiendo, que si à mas de satisfacer con lo espuesto la curiosidad de los que desearan ver y apreciar algunas producciones de la Ciega de Manzanares, somos hoy los únicos y mañana los primeros en contribuir à que no queden todas escritas en el viento ó relegadas al olvido, habremos conseguido el objeto que nos propusimos al empezar este insignificante trabajo.

F. DE LERENA.

Parte científica.

Tenemos el gusto de dar à conocer à nuestros lectores insertándolo en esta parte de la *Ilustracion* uno de esos trabajos que acreditan en la ciencia un nombre ya conocido ventajosamente en estas Islas, tal es el de la Memoria que redactó el Teniente Coronel Comandante de Ingenieros D. Felipe de la Corte sobre proveer à Manila de aguas potables, à cuyo logro de reconocida necesidad nunca ha dejado el Ayuntamiento de esta Ciudad desde larga fecha, procurar llevar à cabo la realizacion de este proyecto, conforme à los deseos de D. Antonio Carriedo que en beneficio de este objeto ha legado parte de su capital. De sentir es que pensamiento tan humanitario, de tan precisa y pública utilidad, esceda aun hoy su costo à los fondos de que dispone la Corporacion à quién esta cometida obra tan pia; pero no podemos menos de desear se logre cuanto antes dar cima à una empresa, que tanto han de agradecer los habitantes de Manila y pueblos de estramuros.

MEMORIA SOBRE PROVEER À MANILA DE AGUAS POTABLES
escrita por el Teniente Coronel graduado de Ingenieros
D. FELIPE DE LA CORTE en 1855.

NECESIDAD QUE TIENE MANILA DE AGUAS POTABLES.

Asentada la Ciudad de Manila y sus arrabales à ambas orillas del rio Pasig à su desembocadura en el mar, al borde de una llanura de mas de media legua de anchura, no corren por sus inmediaciones mas aguas que las del espresado Pasig y las de varios esteros que en comunicacion con él y con la bahía, reciben por la barra de aquel rio y por las suyas propias, las aguas del mismo mar que mezclándose con las dulces las convierten en salobres, hasta una larga distancia y hacen que no puedan beberse cuando pasan por la poblacion y que aun las tomadas de una ó dos millas agua arriba no sean siempre enteramente dulces y por consiguiente poco apropósito para el uso de la bebida.

Si tal carencia de agua es un mal hasta para el mas insignificante pueblo de cualquier clima, ¿cuán grande no será esta falta en una poblacion de mas de 200,000 habitantes bajo un sol ardiente que escita la sed y hace una necesidad los baños y otros infinitos usos del agua, para los que no puede aplicarse el agua salada sino con efectos diversos y muchas veces contrarios al objeto que se busca?

El proporcionar aguas dulces à Manila es por lo tanto una necesidad reconocida de muy atrás, hasta el punto de haber persona tan filantrópica que en beneficio de este objeto de tan pública utilidad, se desprendió de capitales propios para que puestos à jiro se aumentasen lo bastante à poder costear las obras que proporcionen à Manila aguas dulces en abundancia.

Sin embargo de esto y del deseo creciente que siempre hubo, apenas se ha hecho algo hasta ahora; lo que tal vez podrá provenir de que las circunstancias locales de Manila no se prestan bien à la consecucion de este objeto, razon que me ha hecho y me hace desconfiar mucho de que mi trabajo satisfaga las miras que no han podido llenarse al parecer con trabajos de personas mucho mas entendidas que yo. El deber no obstante me impulsa y sino lógro aceptacion en estos trabajos, me quedará siempre la conviccion de haber puesto cuanto he podido de mi parte y esto bastará à mi ambicion en esta materia.

CANTIDAD DE AGUAS NECESARIAS PARA EL SURTIDO.

Antes de entrar en la indagacion de las aguas que convendrá traer à Manila parece conveniente conocer, qué cantidad de ellas será necesaria y considerando que nada falta que decirse sobre este punto en la Memoria que con este mismo objeto escribió el digno é inteligente Sr. Coronel de Ingenieros D. Tomás Cortés he creido que con referirnos à ella en este particular podremos simplificar mucho la cuestion.

Segun allí se demuestra bastaría para el consumo diario de Manila y sus arrabales un volúmen de 420.000 piés cúbicos de agua.

Para este concepto se ha calculado en 248,724 el total de habitantes de Manila y sus arrabales y se les ha graduado un consumo medio de 23 cuartillos por individuo, lo que dá un gasto diario de algo mas de cinco millones de cuartillos ó unos 120 mil piés cúbicos de agua. Apesar de considerar esto bastante, parece nos sería mejor elevar esta suma á 444,000 piés cúbicos lo que nos produciría mas de un quinto de esceso para el aumento que haya tenido la poblacion desde 1845 en que el Sr. Cortés fundó su cálculo y para que haya mas abundancia para el consumo.

Esta masa de aguas en las veinte y cuatro horas equivalen á un gasto de 400 piés cúbicos en cada uno de los 4440 minutos que tiene un dia.

AGUAS POTABLES DE LAS INMEDIACIONES DE MANILA.

Para procurarnos estas aguas convendrá conocer los diferentes manantiales, lagos ó arroyos que hay en las inmediaciones de esta Capital.

Hemos dicho que el mas inmediato es el rio Pasig que procediendo de la Laguna de Bay trae sus aguas á Manila sin mas desnivel que el producido por el aumento de altura que toman las aguas de dicha Laguna en la estacion de las lluvias, desnivel que á lo sumo podrá llegar en todo su desarrollo á los veinte un piés que le señala el Sr. Cortés en su citada Memoria.

Las aguas de este rio son tambien aumentadas por las del de Maibonga ó San Mateo, que afluyen por debajo del pueblo de Pasig, por las de los esteros de Grimpo, Diliman, Zapan, Mojon y fuentes de San Juan del Monte, que reunidos en el estero de este último nombre, caen en el Pasig por Santa Mesa.

Prescindiendo de lo salóbre de las aguas en el espacio á que alcanzan las mareas y del acarreo de materias estrañas vegetales y terreas que arrastra este rio, sus aguas son de excelente calidad por serlo así las de la Laguna de donde proceden y las de los demas afluyentes citados; así mismo es su caudal considerable, de modo que á no ser por lo escaso de su desnivel no puede dudarse que de él se hubiesen traído desde luego á esta Capital las aguas.

Además de las suyas, ecsisten en las inmediaciones la del espresado rio de San Mateo ó Mariquina, que tampoco toman altura en toda su vega hasta mas arriba del espresado pueblo de San Mateo y bárrio de Balete; su calidad y cantidad son excelentes y bastantes.

Los arroyos de Grimpo origen del rio de San Francisco y de Diliman y Mojon, son únicamente las filtraciones de las partes elevadas de la cordillera entre Manila y rio de Mariquina y como quiera que estas partes altas estén formadas de piedra y capas de arcilla poco profundas, siendo tambien cortos los trayectos de estos arroyos, resulta que en las estaciones de secas, casi lo están estos arroyos y no podrian bastar ni aun reunidos al surtido de Manila.

Las fuentes de San Juan son las filtraciones al través de la piedra de las pocas aguas que penetran en ellas de las lluvias, de modo que el caudal que producen es una cosa insignificante y con muy escaso desnivel, pues si bien parece que el lugar donde se hallan es alto, solo se obtienen profundizando hasta casi el nivel del rio de San Juan, que segun las nivelaciones que he practicado, está en la Balsa al nivel del piso del pátio de la Iglesia de San Sebastian, lo cual se concibe desde luego si se observa que crecen allí las mareas, cuyo aumento de altura en estas playas, es á lo sumo de 4 piés.

Hácia el Norte de Manila está el rio de Tala ó Tanza que teniendo su origen en la misma cordillera que el de San Mateo y á muy corta distancia del barrio de Balete va á desembocar al mar por debajo del puente de Tinageros.

Este rio que toma bastante altura á medida que se acerca á la cordillera y por los barrios de Sanyo y San Bartolomé de Calocan y lugares de Pasong-Tulisan, ya tiene la suficiente para que traída por las partes altas detrás de Calocan llegase á Manila con caída bastante, pero hay el mismo inconveniente que en los de Diliman y otros, de ser escaso su caudal á medida que se levanta, de modo que tomado por Sanyo y contando con las pérdidas consiguientes en la conduccion, no bastaría tampoco al consumo.

A la izquierda del rio San Mateo ecsiste finalmente el rio Bulao procedente de Antipólo de donde descende por altas quebradas formando cascadas y torrentes lo que hace sus aguas delgadas y cristalinas teniendo una elevacion de mas de 400 piés sobre el mar en el sitio conocido por Tungtung. El caudal de aguas es mas que suficiente para el surtido de esta Capital.

Resulta por consiguiente de lo espuesto que las únicas aguas con que puede contarse para el surtido de Manila, son las de Pasig y las de los rios San Mateo y Bulao ó Tungtung.

Las primeras, son las mas próximas á Manila, pues San Pedro Macati á donde nunca llegan las aguas saladas dista de Manila solo dos millas.

El rio San Mateo aunque alto en su origen mas arriba de Balete, está á 48 millas de esta Capital y finalmente Tungtung dista mas de diez.

(Se continuará.)

Mosaico.

FECHAS CÉLEBRES.

Las viñas fueron plantadas en las Galias el año 277.
Los gusanos de seda han sido introducidos de la India en la Europa el año 530 por los venecianos.

Los molinos de agua han empezado el año 555.

La invencion del vidrio en Inglaterra fué el año 664.

El primer reloj que hubo en Francia fué en 760.

En el año 743 empezaron á contarse los años de la Encarnacion de Nuestro Señor Jesucristo.

La porcelana fué inventada por Laxe en 1706.

Las bombas para apagar incendios, fueron inventadas en 1722.

El médico Renaudot empezó la gaceta de Francia en 1831.

Franklin inventó el para-rayos en 1857.

Los dos hermanos Mongolfier inventaron los globos aerostáticos en 1782.

La invencion de los cañones data de 1346.

Las barajas fueron inventadas por Jaquemin pintor ornamentista en el reinado de Carlos 5.º de Francia, el año 1392.

El primer sombrero de fieltro fué fabricado en París el año 1404.

La imprenta en 1442.

El primer reloj de bolsillo el año 1500.

Las bombas y morteros en 1588.

Los anteojos de largavista fueron inventados en Holanda en 1609.

Las escopetas fueron dadas á la Infantería el año 1699.

Los números árabes fueron introducidos en Europa por Gerber, fraile aleman, el año 980.

Las primeras notas de música inventadas en Italia fueron en el año 1007.

El arte de destilar fué inventado el año 1128.

El primer empedrado que hubo en París es debido á Felipe 2.º año 1184.

La invencion del violin data de 1199.

La brújula data de 1260.

Los molinos de viento el año 1284.

Origen de las antiparras en Francia, 1280.

La loza de barro fué inventada en Faenza villa de Italia el año 1289.

La introduccion de la pólvora en Europa fué en 1330.

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS.

SEGUNDA QUINCENA DE MAYO.

Días.	Años.	SUCESOS.
16	1696	Eclipse de luna muy notable, durante el cual falleció la Reina Doña Mariana de Austria, esposa en segundas nupcias del Rey Don Felipe IV.
17	1480	Los Reyes Católicos, que estaban celebrando córtes en la ciudad de Toledo, establecieron en ellas el Consejo de Castilla, el Consejo Real, llamado de Estado, el de Hacienda, el de Aragon y de la Inquisicion.
18	1509	El Cardenal Cisneros, bajo el reinado de Doña Juana, tomó á los moros la ciudad y fuerte de Orán.
19	1702	Entrada pública de Felipe V en Nápoles para tomar posesion de aquel reino.
20	1506	Muerte de Cristobal Colon en Valladolid á la edad de 59 años.
21	1527	Nacimiento de Felipe II hijo del Emperador Carlos V en la ciudad de Valladolid.

- 22 1085 Hiciéronse las capitulaciones de la entrega de Toledo entre el Rey D. Alfonso VI de Castilla y el moro Hiaya.
- 23 1520 Alboroto popular en Segovia y ejecucion de uno de los regidores de la ciudad, llamado Tordesillas. Este suceso fué el origen de la formacion y levantamiento de las comunidades de Castilla.
- 24 1614 Memorable terremoto en la Isla Tercera, una de las Canarias, el cual destruyó muchos edificios ocasionando infinitas desgracias.
- 25 1812 Atacan los españoles el castillo de Molins del Rey, del que se hallaban posesionados los franceses.
- 26 1808 Alzamiento de Andalucía contra los mismos.
- 27 1838 Empieza la reñida accion de Allo y Dicastillo.
- 28 1812 Entrada del Ejército español en Tudela, ocupada por los franceses.
- 29 1588 Salió de Lisboa una formidable armada que formó Felipe II contra Isabel, reina de Inglaterra, en venganza de la muerte que dió à su prima-hermana María Stuardo.
- 30 1252 Murió en Sevilla D. Fernando III el Santo, rey de España, à los 51 años de edad y 25 de reinado.
- 31 1836 Accion de Banon.

De los geroglíficos.

El capítulo 24 del libro II de la novela de Rabelais versa íntegro sobre un geroglífico. Una señora à quien Pantagrue había engañado, le envía un anillo en cuyo interior estaban grabadas estas palabras hebreas: *lamah hazabathani* (¿porqué me has dejado?) En el aro de la sortija se ostentaba un diamante falso. Esto lo interpreta Panurge del modo siguiente: «Dí amante falso, ¿porqué me has dejado?»

Etienne Tabouret, señor de Accords, procurador del rey en el bailiaje de Dijon, ha consagrado à los geroglíficos un extenso capítulo en su libro titulado *Bigarrures et touches du seigneur des Accords*, impreso en Rouen en 1640, con *les Apophthegmes* de Gaulard y *les Escraignes Dijonnaises*.—Define los geroglíficos *los equivocados de la pintura à la palabra*, y dice: «son de tal modo inclinados los franceses à los geroglíficos, que si hubiera quien se tomase la pena de recopilar todos los que han imaginado, resultaría cantidad suficiente de papel para cargar diez mulas.» He aquí ahora uno de los ejemplos mas originales que en dicha obra cita.

«Un hombre arrodillado tiene en su mano una I de color verde; lo cual se explica del modo siguiente: «*Un grand I vert main d'homme à genoux porte:*» La solucion es esta:

«*Un grand hiver maint dommage nous porte*»

Los geroglíficos indicados por letras ó combinaciones de palabras, no estuvieron menos en boga que los espresados por imágenes en tiempo del Renacimiento. Hiciéronse en latin, en griego, en italiano y en francés: sirvan de ejemplos los siguientes.

Geroglíficos latinos.

Deus gratiam denegat
Nus nam bis,

que significa «Deus *supernus* gratiam *supernam* denegat *superbis.*»

Vitam t—gram—e, bene actam, sempinanana ænininitas. Solucion: «Vitam integram, bene anteactam, sequitur sempiterna æternitas.»

Putredo { cur } tua mamama rarara est;
ba { bis? }

{ t t t } netur e—t—a, et frafrafra er—c—is
{ s s s }

{ ito- } iiium pr—tor—e, { i—to—i.
{ interü }

Explicacion: «Putredo superba: car superbis? tua mater terra est; subter te sternetur tineas, et frater cineris subito interibis, iterum interpretor, subito interibis.»

Geroglíficos franceses

Un amante cansado de su yugo decía:

G. A. C. O. B. I. A. L.

«J'ai assez obéi à elle.»

Despues espresaba sus penas con la siguiente disposicion de silabas:

pir vent venir
un vient d'un

«Un soupir vient souvent d'un souvenir.»

Por último, buscando sus consuelos hasta en la mesa, exclamaba:

p pour me
G. a
d tenter.

«J'ai grand appétit de souper pour me sustenter.»

El siguiente geroglífico aunque de un pensamiento análogo, tiene una representacion diferente de la del anterior.

p G
A a

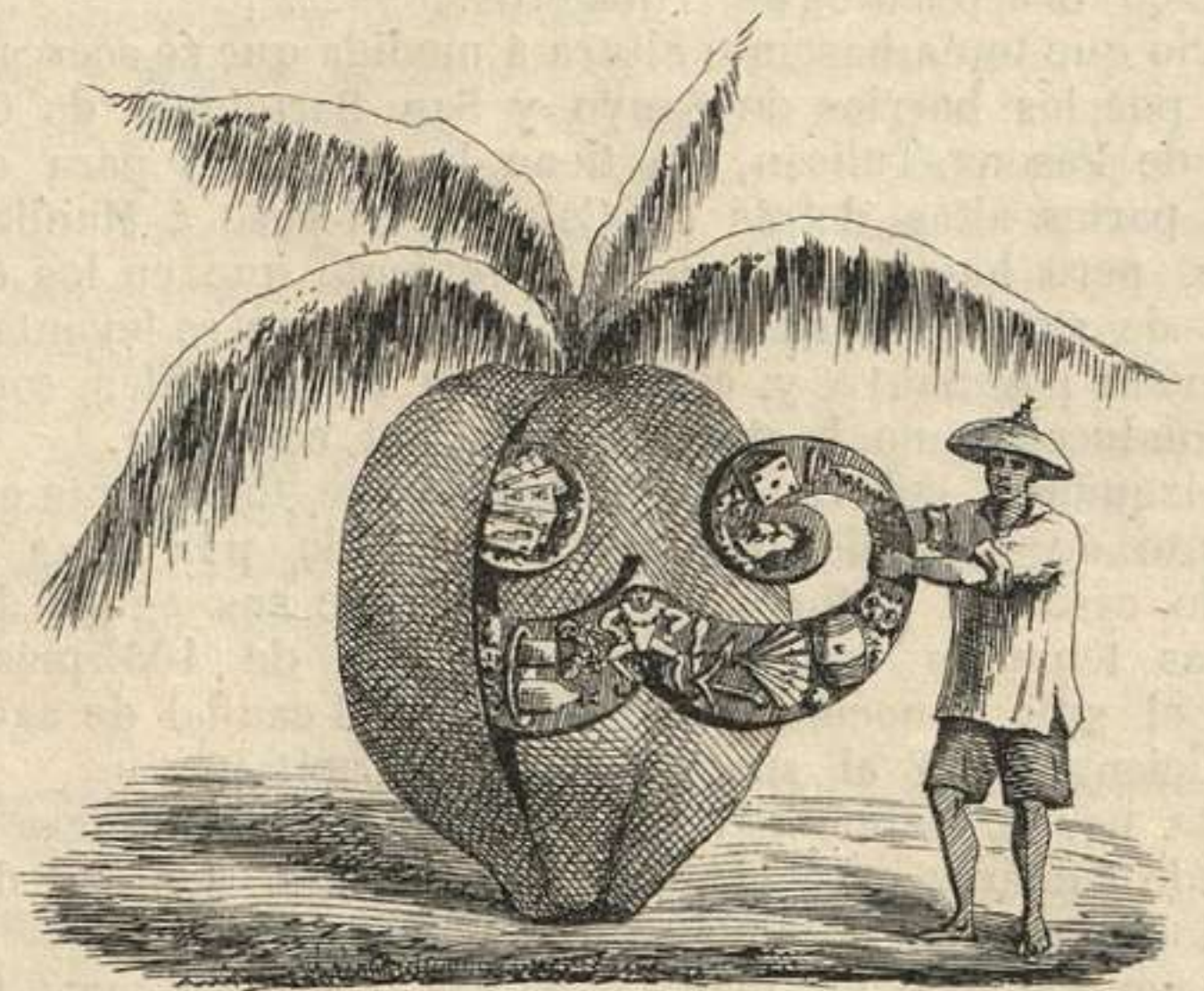
«Allons souper, j'ai grand appétit.»

(Se continuará.)

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

El mundo está rodeado de bienes y males.

Geroglífico.



MANILA 1859. IMPRENTA Y LITOGRAFIA
DE RAMIREZ Y GIRAUDIER, EDITORES.
Calle del Beaterio n.º 10.